



Una revista de poesía, prosa y cultura

57

ANTONIO GAMONEDA. EL DOLOR QUE NO DICE SU NOMBRE

JORGE ARIEL MADRAZO*

El cesamiento no es lo mismo que la palabra desamparo, la desolación es un fenómeno arrasador que no se transmite mediante la mera reivindicación de la cualidad de desolado. Estas casi obviedades —que no todos los poetas tienen en cuenta— se actualizan ante la poesía del español Antonio Gamoneda. En ella, el desvalimiento afina sus raíces muy en lo interior, no pide ni admite declamaciones: “Sé paciente en tus uñas, ah ecóever que duermes esta / noche en mis párpados, ten salud, ten piedad; / ah, sé hábil, había suavemente la sombra, / calla en mis labios, entre en mis anillos.”

Así rezan unos versos del libro que marcó un hito en la plenitud creativa del poeta nacido en 1931 en Oviedo, Asturias, pero radicado tempranamente —desde 1934, tras la muerte del padre— en León, ciudad capital de la provincia homónima, en la comunidad de Castilla y León. Aquel poemario de espléndida madurez fue *Lápidas*, que recogió su producción entre 1977 y 1986 e incluido luego en su obra colectiva *Álcalá*. La angustia de Gamoneda, lejos de ser un gusto romántico, nace de las heridas abiertas desde la niñez por la Guerra Civil y las huellas sangrantes de lo que fue la tábula rasa franquista. El volatilizarse del tiempo y del vivir fue una obsesión que emergió de dentro hacia fuera, no como tópico: el poeta ha confesado que su adolescencia se orientó en la contemplación de la muerte (pero, añadió, desde el amor a la vida), en parte por la ausencia paterna y por el hueso quemante que

radiografiaban los sobrevivientes de la contienda.

Suele inscribirse equivocadamente, por cronología, en la llamada Generación del '50 aunque nunca adhirió a la más o menos coloquial “poesía de la experiencia”; aquella promoción dio nombres tan influyentes como los de Ángel González, Jaime Gil de Biedma, José Manuel Caballero Bonald y el kenoclasta y vitriólico José Ángel Valente. Juan García Hortelano prefirió bautizarlos como “grupo poético de los 50”, relativizando el corset generacional. Y el mismo Gamoneda ha sabido desprenderse de ellos, en una entrevista por José Manuel López de Abiada, de la Universidad de Berna, Suiza:

“Tampoco por decir que no soy ni escuela de Barcelona ni Generación del 50. No digo esto para insinuar que soy suficiente por mí mismo. Como crítico, el modelo generacional me parece desafortunado. (...) Hay una magnificación de algunos un tanto extrema. Como Barral, por ejemplo, no era un poeta... y no digamos Gil de Biedma, era un poeta, pero no empujó esoéndolo sobre todo y, en conjunto, dado mucho de que tenía un gran tamaño como poeta...”

Entre las voces poéticas de la posguerra una que sí parece haberlo marcado fue Blas de Otero (1916-1979), aquel que pasó de la unción religiosa y el desgarro a reclamar a Dios en la tumba de San Juan de la Cruz y fray Luis de León, al descubi-

*Poeta y crítico literario argentino.

trácala/16-11/Julio 2008/



El dolor que no dice su nombre [artículo] Jorge Ariel Madrazo.

AUTORÍA

Madrazo, Jorge Ariel, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dolor que no dice su nombre [artículo] Jorge Ariel Madrazo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile